

SIEMPRE EL SOL

En Betania no hay ayer o mañana sino que siempre es ahora.

En Betania ahora es siempre celebración, fiesta.

No importa el clima.

No importa si hay algunas nubes.

No importa si hace frío.

En Betania siempre brilla el sol.

Un sol poderoso y brillante.

Un sol cálido y abrazador.

Un sol atrayente y comprometedor.

En Betania siempre está el sol.

Betania es mucho más que un mero lugar.

Betania es un espacio para la amistad.

Allí crecen los encuentros compartidos que siempre son una manera de compartir la vida.

Allí se dan momentos para la reflexión y para los chistes horribles.

En Betania la puerta siempre está abierta para que ingrese quien quiera ser escuchado.

En Betania no hay relojes que establezcan horarios puesto que siempre el que llega tiene todo el tiempo a su disposición.

En Betania el sol hace que todo luzca un clima de calidez extraordinaria.

Calidez que se experimenta en todo momento y en cada circunstancia.

En Betania el sol se queda en cualquier rincón de aquel espacio y es muy sencillo encontrarlo. Allí nadie busca el sol sino que lo encuentran y lo disfrutan.

Cuando uno irrumpe en Betania se descubre introduciéndose en un mundo que parece irreal pero está completamente inmerso en la realidad puesto que nombres, situaciones o historias surgen constantemente.

En Betania las paredes no logran ser límites sino espacios que impulsan a salir a la intemperie y hacer algo.

Allí el tiempo pasa imperceptible puesto que siempre, parecería, se está comenzando con los primeros relatos para compartir.

Allí siempre hay más de dos personas puesto que constantemente existe una conversación para intercambiar temas o motivos para buscar temas.

Cuando se ingresa a Betania se debe dejar la prisa fuera ya que la misma allí no tiene espacio ni cabida.

Hasta el sol no tiene prisa y se detiene en cada ser o en cada lugar.

Parecería como que la tibieza del ambiente se va impregnando en uno y todo se transforma en lo más profundo de uno mismo y va envolviendo a la realidad de quien allí se encuentra.

Jesús supo hacer de Betania un espacio de encuentro, recarga de energías y renovación de su compromiso.

Para Jesús, Betania, era una referencia periódica puesto que su entrega desgastante se hacía de una necesaria renovación.

Para Él, Betania, era mucho más que la casa de María y Marta. Era el espacio de la amistad y, por ello, periódicamente acudía allí.

Para Él, Betania, era el espacio donde hacía un alto en su camino para volver al mismo renovado de ganas y disponibilidad.

Podía recorrer caminos acudiendo al encuentro de quienes le necesitaban, podía gastar horas y días brindando una mano o compartiendo unas

palabras con quienes acudían a Él pero siempre Betania estaba allí como espacio donde reposar y recargar disponibilidad.

En Betania nunca se supo malgastando tiempo puesto que allí el tiempo se detenía y podía reiniciar al mismo.

Allí siempre estaba presente el sol y Él lo necesitaba para continuar y cumplir con su misión.

Padre Martin Ponce de Leon SDB